



## Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana

### Número 53/ 1 de abril de 2008

#### Las raíces del comportamiento del presidente Chávez

Por: Román D. Ortiz\*

Recientemente se cumplieron 60 años de la publicación por *Foreign Affairs* de un artículo que pasó a la historia rodeado de una aureola mítica: "Las raíces del comportamiento soviético"<sup>1</sup>. En su momento, el texto que sirvió de fundamento teórico de la estrategia estadounidense frente a la Unión Soviética aparecería firmado con una misteriosa X destinada a ocultar la identidad de su autor, el entonces embajador norteamericano en Moscú, George Kennan. Pero más allá de su contenido específico dedicado al análisis de la política exterior soviética, el documento fue un exitoso intento de superar la perplejidad estratégica de la diplomacia estadounidense ante la emergencia de una potencia que no tenía objetivos exteriores convencionales, ni se comportaba del modo habitual. El texto de Kennan trazó las directrices que guiarían el comportamiento de Washington frente a un nuevo actor internacional que demandaba una nueva respuesta política.

Tras casi una década de convivencia con el régimen bolivariano del presidente Hugo Chávez, se podría decir que falta un esfuerzo intelectual como el de Kennan para tratar de entender el comportamiento internacional del vecino más rico e importante de Colombia. Desde luego, el argumento sobre la necesidad de una nueva reflexión sobre el comportamiento exterior de Venezuela nada tiene que ver con alguna similitud entre la Rusia de Stalin y la Venezuela de Chávez. En realidad, resulta difícil imaginar dos escenarios más distintos que la Europa de la segunda posguerra mundial y la América Latina de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, el texto de Kennan encierra una

lección sobre cómo la emergencia de un Estado determinado a modificar radicalmente el statu quo internacional obliga a diseñar una nueva estrategia exterior sobre la base de un cuidadoso examen de las motivaciones y los objetivos del actor en cuestión.

Con la mirada puesta en estos antecedentes, surgen dos preguntas. Primero, ¿qué tan distinta es la revolución bolivariana de los gobiernos que tradicionalmente dominaron el escenario latinoamericano? Y segundo, ¿qué significa esto para las relaciones colombo-venezolanas? Ambas cuestiones no pueden ser más relevantes. Desde la llegada de Hugo Chávez al poder, el peso estratégico de Venezuela sobre los asuntos colombianos ha crecido en todas las formas concebibles. El volumen de las relaciones comerciales entre ambos países se disparó, y Caracas se convirtió en el receptor de cerca del 15% de las exportaciones de Bogotá, con una cifra total de 5.210 millones de dólares en 2007. De igual forma, la visibilidad del presidente Chávez en el escenario político interno colombiano también se incrementó a medida que aquel acentuó su discurso bolivariano de integración latinoamericana, en el que otorgaba un papel central a una asociación política Bogotá-Caracas. Pero sobre todo, el protagonismo del jefe del Estado venezolano en la política doméstica colombiana se catapultó a partir del pasado mes de septiembre, cuando la administración Uribe le autorizó a mediar ante las FARC para desbloquear el intercambio humanitario que debía permitir la liberación de los militares y políticos en manos de la guerrilla a cambio de la excarcelación de algunos de sus militantes.

La gran paradoja fue que este crecimiento de las implicaciones mutuas de ambos países se convirtió en la antesala de la mayor crisis en la historia de las relaciones colombo-venezolanas. Una negación empírica de las teorías del "compromiso positivo" que durante décadas alimentaron la estrategia

\* Coordinador del Área de Estudios de Seguridad y Defensa de la Fundación Ideas para la Paz

colombiana de estimular la interconexión económica y social de los países como el antídoto para evitar la resurrección de una vieja rivalidad estratégica.

La historia es conocida. Por tres veces, el presidente Chávez vio naufragar sus intentos de destrabar el intercambio humanitario como un paso previo a la apertura de negociaciones de paz con las FARC. En cada uno de estos episodios, la frustración de su mediación fue seguida de un torbellino que tensionó las relaciones bilaterales. A mediados del pasado noviembre, fue el intento del presidente Chávez de lograr el establecimiento de una zona desmilitarizada en Pradera y Florida (Valle del Cauca) entrando directamente en contacto con el Comandante del Ejército, general Mario Montoya. Un paso que le valió el retiro de la autorización del gobierno colombiano como mediador y que fue seguido por la decisión de Caracas de “congelar” sus relaciones con Bogotá. A finales de diciembre, vino el intento de reactivar su protagonismo como intermediario en el conflicto colombiano a través de su papel en la liberación unilateral por las FARC de tres secuestrados, incluido el niño Emmanuel. Entonces, la iniciativa terminó en fiasco después de que el gobierno colombiano denunciase a la guerrilla por prometer la liberación del menor cuando éste se encontraba en manos del gobierno tras haber sido entregado por un campesino. Y para terminar, a comienzos de marzo, el presidente Chávez anunció su intención de presentar una propuesta de paz para el conflicto colombiano durante la cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), prevista en Cartagena a finales del mismo mes<sup>2</sup>. La iniciativa naufragó pocos días después tras la muerte del miembro del Secretariado de las FARC, Raúl Reyes, en una operación de la Fuerza Pública colombiana que culminó en territorio ecuatoriano y dio paso a una crisis regional. Tras una escalada que incluyó el despliegue de fuerzas venezolanas en la frontera, las relaciones entre Bogotá y Caracas y Quito sólo comenzarían a distenderse en el marco de la cumbre del Grupo de Río en Santo Domingo.

### **Las raíces ideológicas de la crisis bilateral**

El deterioro de las relaciones Caracas-Bogotá durante un periodo marcado por un espectacular crecimiento del comercio bilateral y una multiplicación de las iniciativas de paz venezolanas parece contradictorio. Sin embargo, la explicación no resulta difícil si se acepta el peso de la ideología sobre el comportamiento internacional de los Estados-factor que se dio por enterrado bajo los escombros del Muro de Berlín. Dicho de otra forma, el periodo convulso por el que atraviesan las relaciones colombo-venezolanas resulta ser un ejemplo práctico del viejo principio que sugiere que las políticas exteriores de los gobiernos tienden

a ser un reflejo de sus proyectos domésticos. Así, el carácter revolucionario de un régimen implica su voluntad de alterar no solamente los equilibrios políticos internos sino también de modificar el orden internacional de acuerdo con sus planteamientos ideológicos. De este modo, un gobierno revolucionario al interior es también un gobierno revisionista en el exterior de un modo semejante al que Henry Kissinger definió el concepto de “potencia revolucionaria”<sup>3</sup>. Una mirada desde esta perspectiva al régimen bolivariano de Caracas implicaría que la cadena de crisis que han salpicado las relaciones bilaterales no sería fruto de la mala fortuna o las diferencias personales entre los dos jefes de Estado. Por el contrario, se trataría de un conflicto estructural alimentado por la determinación del presidente Chávez de extender su proyecto revolucionario.

La cuestión está en precisar hasta qué punto el comportamiento exterior de la Venezuela bolivariana está determinado por los fundamentos ideológicos sobre los que se ha construido la arquitectura política del régimen. En principio, la retórica y los movimientos internacionales de Hugo Chávez son suficientes para argumentar que toda la política exterior venezolana está al servicio de la revolución. Así, resulta difícil encontrar una razón distinta al discurso antiimperialista más extremo para explicar el acercamiento al Irán de Ahmadinejad<sup>4</sup>. De igual forma, sólo la determinación de impulsar la unidad latinoamericana como un eje central de su proyecto ideológico puede justificar el lanzamiento de un programa de asistencia económica masiva al gobierno de Evo Morales en Bolivia.

Al menos tres argumentos se esgrimen para negar el peso de la ideología en el comportamiento internacional de Venezuela. Por un lado, la hipótesis de que el mensaje político de Chávez es sólo producto de su carácter excéntrico. Por otra parte, la afirmación de que el discurso del líder bolivariano oculta grandes dosis de pragmatismo. Finalmente, el hecho de que las ideas planteadas por el Jefe del Estado venezolano no tienen coherencia política alguna. Sin embargo, ninguno de estos argumentos contradicen por sí mismos el carácter revolucionario de la política exterior de Caracas. Para empezar, la percepción general de un líder político como excéntrico no sólo no desmiente su naturaleza revolucionaria, sino que muchas veces es simplemente un síntoma de que el establecimiento político no ha comprendido sus intenciones. Basta con recordar el desdén de muchos jefes de Estado hacia el discurso de un joven Fidel Castro que acudió a Nueva York para dirigirse a la Asamblea de la ONU de 1960 y terminó su visita durmiendo en un hotel de Harlem. Tampoco parece

que una dosis de pragmatismo sea incompatible con unas profundas convicciones ideológicas. Ahí está el caso del Irán de los Ayatollahs, aceptando suministros de armas desde Israel para hacer frente a la invasión iraquí a comienzos de los años 80. Finalmente, cabe reseñar que los proyectos ideológicos no tienen que ser coherentes para determinar el comportamiento político de aquellos que los defienden. De hecho, la combinación de socialismo e islamismo plasmada por el coronel Muammar al Gadaffi en su "Libro Verde" tenía un carácter magmático; pero definió aspectos claves de la política exterior libia como el apoyo a grupos radicales de Irlanda del Norte a Filipinas.

### El "Socialismo del Siglo XXI"

Si se acepta la influencia de la ideología sobre el comportamiento del presidente Chávez, resulta imprescindible definir al menos los rasgos claves de su proyecto político para poder entender los ejes rectores de su acción exterior<sup>6</sup>. En este sentido, es posible hablar de un conjunto de ideas que componen las bases de lo que el mandatario venezolano ha bautizado como el "Socialismo del Siglo XXI":

a) A nivel de política interna, el proyecto bolivariano se asienta sobre la relación directa de Hugo Chávez, como cabeza de la revolución con las masas. Sin embargo, esta relación directa admite el papel mediador del partido revolucionario como articulador del apoyo popular y de las fuerzas armadas como la columna vertebral del Estado. La alianza caudillo-pueblo impulsa un proyecto político que concentra todas las virtudes, desde la justicia social hasta la protección del medio ambiente, haciendo imposible la existencia de intereses legítimos opuestos a la revolución. De este modo, la falta de espacio para la discrepancia legitima el autoritarismo.

b) En términos económicos, el proyecto chavista parece orientarse hacia la construcción de una economía bajo el control de un Estado que no proscribiera la propiedad privada, pero subordina la iniciativa empresarial e interviene los mercados como vía para mejorar las condiciones de vida del pueblo y defender los intereses de la nación.

c) Por lo que se refiere a la política exterior, el régimen está comprometido con la construcción de la unidad latinoamericana como un proyecto bolivariano, socialista y antiimperialista. Semejante esfuerzo exige la extensión de la llama revolucionaria a todo el continente para lo que resulta necesario enfrentar y derrotar a los EE.UU. y sus aliados en la región. Dicho en otras palabras, la revolución bolivariana es esencialmente un

proyecto continental que debe trascender las fronteras venezolanas o asumir su fracaso.

### Ideología y política exterior

La brecha ideológica entre Colombia y Venezuela ha hecho que la convergencia de intereses entre ambos países haya sido más aparente que real. En este sentido, Bogotá y Caracas han podido coincidir en la necesidad de acrecentar el comercio bilateral o avanzar hacia el intercambio humanitario; pero las dos capitales han perseguido objetivos estratégicos dispares detrás de estas metas supuestamente comunes. Así, el gobierno colombiano ve el crecimiento de sus exportaciones como un asunto estrictamente económico. Sin embargo, la apuesta por un proyecto de corte socialista hace imposible que el régimen bolivariano contemple el comercio del mismo modo. Por el contrario, lo ve como un instrumento estratégico para estimular la integración entre los dos países al tiempo que ofrece una vía para influir en la política doméstica del país vecino. Las posiciones de ambos gobiernos durante las sucesivas crisis bilaterales son la mejor prueba de esta percepción divergente sobre el comercio. Mientras Bogotá trató de mantener los intercambios económicos a salvo de los vaivenes políticos, Caracas recurrió sistemáticamente a la amenaza de cerrar la frontera como una herramienta de presión.

Algo parecido se puede afirmar con respecto al intercambio humanitario. Sin duda, ambos presidentes tenían en común una genuina preocupación por la suerte de los rehenes en manos de las FARC. Pero ahí se acababan los puntos de convergencia. De hecho, para la administración Uribe, la búsqueda de un acuerdo para la liberación de los secuestrados era un asunto humanitario que no implicaba necesariamente la apertura de un proceso de paz con la guerrilla. Pero además, si finalmente el intercambio servía de antesala para unas negociaciones de mayor alcance, el gobierno colombiano las entendía como un proceso cuyo único objetivo debía ser la desmovilización de la guerrilla y el final de la violencia.

Por el contrario, para el presidente Chávez, el intercambio humanitario era una iniciativa con un contenido político de mayor calado, al servicio de la extensión de su proyecto revolucionario. En este sentido, se trataba de una oportunidad para impulsar unas negociaciones con las FARC en las que el compromiso de terminar con la violencia estaría condicionado a la modificación radical del sistema político y económico del país de acuerdo con los preceptos bolivarianos. Un proceso que debía llevar a la imposición del "Socialismo del Siglo XXI" en Colombia. Esta visión del intercambio humanitario

como un compromiso meramente instrumental al servicio de un proyecto político no debería resultar sorprendente si se considera la cercanía ideológica de las FARC con el régimen revolucionario de Caracas. Ahí están las repetidas veces que la guerrilla ha declarado su simpatía por el proyecto impulsado por Hugo Chávez en Venezuela. En el mismo sentido, se puede mencionar la calificación otorgada a la guerrilla por el presidente venezolano “como fuerzas insurgentes que tienen un proyecto político, que tienen un proyecto bolivariano, que aquí es respetado”. Una afinidad que explica la determinación de Chávez de otorgar el “estatuto de beligerancia” a las FARC.

### **El choque de dos proyectos ideológicos**

Todo lo dicho permite afirmar que el deterioro de las relaciones colombo-venezolanas es producto del choque entre los proyectos políticos encarnados por ambas capitales. En este sentido, la cadena de crisis sufrida por las relaciones bilaterales no ha sido causada por circunstancias como la personalidad de los individuos involucrados en la toma de decisiones o los errores cometidos por alguna de las partes. Sin duda, estos factores coyunturales pueden explicar por qué un cierto estallido de tensión se produjo en un momento dado. Pero el motor de las sucesivas crisis bilaterales se encuentra en el inevitable choque entre la voluntad de Caracas de extender su proyecto revolucionario hacia Colombia y la resistencia de Bogotá a someterse al sueño de “unidad bolivariana”.

Esta conclusión tiene implicaciones estratégicas decisivas para el futuro de las relaciones bilaterales. En primer término, las actuales tensiones bilaterales no pueden ser vistas como algo pasajero sino más bien como una señal de que la naturaleza de los vínculos bilaterales ha cambiado de forma estructural, en la medida en que uno de los términos de la relación –el Estado venezolano– ha dejado de ser un actor favorable al statu quo y ha pasado a comportarse como una potencia revolucionaria. Como consecuencia, diálogos como los sostenidos por los presidentes Uribe, Chávez y Correa en la pasada Cumbre de Santo Domingo pueden reducir las tensiones de forma temporal; pero no resolverán el antagonismo esencial que subyace bajo el deterioro de las relaciones entre Caracas y Bogotá.

Semejante estado de cosas promete mantenerse tanto tiempo como el régimen bolivariano mantenga la extensión de la revolución como el eje central de su política exterior. Desde antes de su llegada al poder, el mensaje político utilizado por Hugo Chávez para ganar legitimidad y conquistar apoyo social en Venezuela ha sido la promesa de

un movimiento continental, destinado a construir una América Latina unificada y socialista. De este modo, renunciar a la extensión de la revolución equivaldría a aceptar que el proyecto bolivariano es impracticable. En consecuencia, el abandono de una acción exterior revolucionaria y la aceptación del statu quo internacional irían más allá de una derrota en el frente externo, para convertirse en una conmoción que afectaría los cimientos del régimen y pondría en riesgo su supervivencia. Dicho de otra forma, política exterior y legitimidad interna están indisolublemente unidas en el régimen venezolano con lo que cambiar la primera necesariamente equivaldría a debilitar la segunda. En consecuencia, sólo bajo circunstancias excepcionales sería concebible que el gobierno Chávez renunciara al proyecto bolivariano. Por tanto, parece probable que la política exterior revolucionaria de Caracas se prolongue tanto tiempo como el régimen bolivariano.

### **¿Crisis en la revolución?**

En la actualidad, la revolución bolivariana parece no atravesar por sus mejores momentos. El triunfo del No en el referéndum del pasado diciembre, en el que se sometió a consulta popular la transformación de Venezuela en un estado socialista, fue la primera derrota electoral de Hugo Chávez en nueve elecciones seguidas<sup>7</sup>. Semejante descalabro ha venido acompañado de serios problemas económicos. El año 2008 cerró con una inflación del 22,5% y algunas estimaciones no oficiales sitúan el crecimiento de los precios en enero en torno al 6%<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, la escasez de productos de primera necesidad no ha hecho sino crecer en los pasados meses, con una percepción que oscila entre el 70% y el 80% entre los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

En cualquier caso, estos problemas políticos y económicos no parecen suficientemente críticos como para desencadenar un desmoronamiento del sistema en el corto plazo. Pese a la derrota en el referéndum, resulta innegable que el presidente mantiene una abrumadora cuota de apoyo popular. La consulta arrojó un porcentaje de “sies” favorables a la propuesta gubernamental del 49,3% (4,5 millones de votos). Aún más, probablemente, un cierto número de venezolanos que optaron por la abstención en la consulta sobre la reforma constitucional habría apoyado al presidente en caso de que la votación hubiese girado en torno a su continuidad en el poder. En lo que se refiere a la economía, los ingresos petroleros de Venezuela proporcionan una base financiera que promete frenar el hundimiento del país en un proceso hiperinflacionario al menos en el corto plazo. Al mismo tiempo, la enorme capacidad de compra del

gobierno le está permitiendo paliar temporalmente los problemas de desabastecimiento con compras masivas de productos de consumo en el exterior.

Todo lo dicho no quiere decir que la continuidad del gobierno de Hugo Chávez esté garantizada indefinidamente. En realidad, el futuro del régimen depende de la evolución de los ingresos petroleros. Un terreno donde se mantienen dos incertidumbres claves. Por un lado, la volatilidad del precio del barril que ha superado la barrera de los 100 dólares, pero no está exento de experimentar caídas significativas en el futuro. Por otra parte, el deterioro de la infraestructura del sector energético nacional, que ha visto caer en un 30 % su capacidad para extraer crudo, como consecuencia de la deficiente gestión desde la llegada del presidente Chávez<sup>9</sup>. En cualquier caso, a pesar de ser dos amenazas claves, ni las estimaciones sobre el precio del crudo, ni las condiciones de la infraestructura energética parecen haber llegado a un punto que haga verosímil un colapso económico inmediato.

Bajo estas circunstancias, el régimen bolivariano y su política exterior revolucionaria prometen prolongarse suficientemente en el tiempo como para exigir una revisión de la política exterior colombiana hacia su vecino más importante. Esta reformulación de la estrategia hacia Venezuela resulta más urgente si se tiene en cuenta el inevitable impacto que tendrán las tensiones ideológicas entre ambos países sobre la evolución del conflicto interno en Colombia. Como consecuencia de seis años de presión de la Fuerza Pública, las actividades de los grupos armados ilegales se han desplazado desde las regiones más ricas y pobladas hacia unas zonas de frontera donde la acción militar del Estado se ve complicada por la posibilidad de que los grupos armados ilegales encuentren refugio en el territorio de los países vecinos. En consecuencia, el control de las fronteras promete convertirse en un reto clave para la pacificación del país.

El problema es que no parece realista esperar la cooperación de Venezuela en la lucha contra la guerrilla, con la intensidad y en la forma que las autoridades de Bogotá desearían. El presidente Chávez considera que las FARC son merecedoras de reconocimiento político y mantiene una apuesta estratégica orientada a crear las condiciones para que el final de conflicto colombiano se produzca a través de un acuerdo negociado y no mediante una derrota militar total de la guerrilla. Así, la brecha ideológica entre ambos gobiernos se traducirá en la imposibilidad de que Bogotá cuente con Caracas a la hora de cooperar en la lucha contra el terrorismo. En consecuencia, Colombia tendrá que concebir una estrategia de seguridad que tome en

consideración la posibilidad de que el país vecino asuma un comportamiento frente a la guerrilla que oscile entre la pasividad y la complacencia activa.

Este reto resulta más complejo en la medida en que el presidente Chávez ha tejido una red de alianzas efectivas a todo lo largo de la región. Tal fue la principal lección de la reciente crisis, en la que Venezuela pudo erigirse rápidamente en líder de un frente anticolombiano que incluía a Ecuador y Nicaragua. Ciertamente, esta alianza estaba cimentada en intereses y complicidades bien concretas. Pero, no conviene menospreciar las coincidencias políticas que alinean a Chávez, Correa y Ortega. Unidos por intereses pragmáticos, los tres también comparten el nacionalismo y el antiliberalismo del mensaje bolivariano.

### ¿Qué hacer?

Todos estos cambios en el escenario regional hacen imprescindible una revisión de la postura estratégica de Bogotá. Desde esta perspectiva, Colombia debe prepararse para un incremento estructural de la conflictividad con Venezuela. Asumir este hecho debe ser el punto de partida para diseñar una nueva línea de acción exterior que haga manejables las futuras tensiones bilaterales y promueva unos niveles de cooperación aceptables dadas las diferencias que separan a ambos gobiernos.

Sobre esta base, deberían estudiarse e implementarse medidas en tres campos:

a) Reconsiderar la política de seguridad asumiendo que existen nuevos retos en el escenario exterior. Este esfuerzo debería ir en la dirección de dotar a las Fuerzas Militares de una capacidad de disuasión mínima con el fin de evitar que cualquier país vecino disfrute de una superioridad militar tan abrumadora como para condicionar el comportamiento político del Estado a través de una amenaza de agresión. Al mismo tiempo, se debería poner en marcha un programa de Medidas de Fomento de la Confianza entre las capitales de la región para dar más estabilidad a los equilibrios militares entre los Países Andinos.

b) Reevaluar la estrategia comercial hacia los países vecinos. Desde luego, no es discutible la necesidad de mantener un fuerte flujo de comercio hacia Venezuela, no sólo por sus rendimientos financieros sino también por su valor a la hora de dar estabilidad a la relación bilateral. En cualquier caso, también resulta prioritario buscar mercados alternativos que permitan reducir la vulnerabilidad de la balanza comercial colombiana frente a un mercado como el venezolano que ha demostrado ser excesivamente sensible a los vaivenes

políticos. En este sentido, no se puede exagerar la importancia de avanzar hacia la consolidación del TLC con EE.UU. así como de buscar nuevas oportunidades comerciales para el país. De igual forma, resulta imprescindible buscar mecanismos jurídicos y políticos para mejorar la defensa de las inversiones colombianas en Venezuela.

c) Modificar la política exterior con vistas a romper el aislamiento de Colombia en la región. Más allá del eje Venezuela-Ecuador-Nicaragua, países como Perú, Chile o México mantienen posiciones mucho más cercanas a las colombianas. De hecho, el problema no es la falta de aliados en la región sino más bien la carencia de una estrategia para articular un contrapeso al "bloque bolivariano". En consecuencia, se deberían mantener dos líneas de acción exterior simultáneamente. Por un lado, la relación con EE.UU. debería consolidarse dando mayor estabilidad en el largo plazo a la cooperación con Washington en términos políticos, comerciales y de seguridad. Pero al mismo tiempo, se deberían incrementar los vínculos con aquellas capitales latinoamericanas que mantienen proyectos políticos y comerciales similares a los defendidos por Bogotá. Ambos esfuerzos diplomáticos no deben ser vistos como alternativos sino como complementarios. De hecho, Colombia puede ganar peso entre sus vecinos latinoamericanos si cristaliza una relación privilegiada con EE.UU. y se convierte en un puente entre el norte y el sur del hemisferio.

sf08030901.htm.

<sup>6</sup> Un análisis más extenso de la ideología de régimen bolivariano en Venezuela en Román D. Ortiz, "Venezuela una revolución en crisis", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Núm. 622, Abril 2002. Los planteamientos ideológicos recogidos en los discursos de Hugo Chávez, en Agustín Blanco Muñoz, *Habla el Comandante*, Catedra "Pío Tamayo"- CEHA/IIES/FACES/UCV, Caracas, 1998.

<sup>7</sup> Un análisis sobre los resultados del referéndum en Ana María San Juan, "Referéndum del 2D en Venezuela. Balance y Perspectivas", mimeografiado, 22 de diciembre de 2007. Disponible en: [http://www.cartercenter.org/resources/pdfs/Ana\\_Maria\\_Analisis\\_2D\\_en\\_Venezuela.pdf](http://www.cartercenter.org/resources/pdfs/Ana_Maria_Analisis_2D_en_Venezuela.pdf).

<sup>8</sup> Matthew Walter y Steven Bodzin, "Venezuelan Inflation Quickens on Food, Tobacco Prices", *Bloomberg*, 2 de enero de 2008. Disponible en: [http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601086&refer=latin\\_america&sid=acsGzdfh2Ztw](http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601086&refer=latin_america&sid=acsGzdfh2Ztw) y también "Preven un estancamiento del nivel de consumo este año", *El Universal*, Caracas, 23 de enero de 2008.

<sup>9</sup> Joe Carroll, Venezuelan "Oil Output Undermined by Chavez, CERA Says", *Bloomberg*, 12 de Febrero de 2008, <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601086&refer=news&sid=aR1myfZNWueI>.

#### \*Notas

<sup>1</sup> X, "The Sources of Soviet Conduct", *Foreign Affairs*, Council of Foreign Relations, Nueva York, Julio 1947.

<sup>2</sup> El presidente Chávez anunció explícitamente su intención de utilizar la cumbre de UNASUR para hacer una nueva propuesta para impulsar unas posibles negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC al señalar que "voy a ir con mucho respeto por supuesto a pesar de las cosas que han pasado. Y a lo mejor hacer una propuesta allí. Ojala que el presidente Uribe no se moleste, pero aunque se moleste, yo ya estoy enrumbado por aquí" en "Chávez pide trasladar a Ingrid a lugar seguro", *El Universal*, Caracas, 28 de febrero de 2008.

<sup>3</sup> Henry Kissinger, *Un mundo restaurado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

<sup>4</sup> El presidente Chávez ha impulsado una asociación estratégica con Irán. Más detalles en Benedetta Berti, "Iran Looks for Allies through Asian and Latin American Partnerships", *Power and Interest News Report*, Noviembre de 2007. Disponible en: [http://www.pinr.com/report.php?ac=view\\_report&report\\_id=726&language\\_id=1](http://www.pinr.com/report.php?ac=view_report&report_id=726&language_id=1).

<sup>5</sup> Si bien resulta evidente que el gobierno venezolano ha realizado desembolsos masivos de ayuda exterior en favor de gobiernos, aliados dentro y fuera de América Latina, existen discrepancias sobre el volumen exacto de fondos invertidos en este tipo de actividades. En cualquier caso, se pueden encontrar algunas cifras en Gustavo Coronel, "The Corruption of Democracy in Venezuela", *PetroleumWorld.com*, 9 de Marzo de 2008. Disponible en: <http://www.petroleumworld.com/>